

Del cuerpo histérico freudiano a la multidimensionalidad del psiquismo matte- blaqueano: orientaciones para el análisis finito ¹²

Resumen: El artículo traza un recorrido desde la conceptualización freudiana de la histeria hasta la formulación matte-blaqueana de la multidimensionalidad del psiquismo, destacando el modo en que las formulaciones metapsicológicas de este último se encuentran contenidas en las intuiciones e investigaciones freudianas. Se explora la lógica del inconsciente como un sistema regido por principios y leyes particulares que se despliegan en el campo transferencial del encuentro analítico. Se argumenta que la práctica analítica, lejos de una mera reconstrucción histórica del sujeto, opera también como un dispositivo de diferenciación y reconfiguración del pensamiento y la afectividad, permitiendo una mayor complejización del psiquismo.

Palabras clave: Inconsciente – Metapsicología – Temporalidad

Ignacio Fuentes Lara

"Si las puertas de la percepción se purificasen cada cosa aparecería al hombre como es, infinita" (Blake, 2009).

"Ciertamente no está equivocado acerca de la impresión que el libro hará. Nada más shockeante ha aparecido desde "Pequeño Hans", shockeante esta vez no tanto en un sentido moral sino en un sentido lógico. La gente no sospecha que en la vida mental otras reglas aparte de la lógica existen, y van a hacer de usted un soñador y extraerán las conclusiones más desfavorables de sus otros trabajos" (Freud & Ferenczi, 1995, p. 178)³

Me resulta interesante y desafiante intentar formalizar algunas de las reflexiones que he ido decantando en este último tiempo, a raíz de la publicación de la reedición del libro *Bilógica y Psicoanálisis*, así como de las conversaciones sostenidas en los preparativos de un seminario de extensión con el Grupo de Bilógica ICHPA. En este trayecto me interesa poder presentar algunos elementos que permitan no tanto puntualizar una continuidad entre el pensamiento de Freud y de Matte-Blanco, sino el modo en que este último me parece un desarrollador del eje central del descubrimiento freudiano, a saber, el inconsciente y su lógica particularísima. Podríamos decir que "ya estaba allí" en potencia en los primeros textos psicopatológicos de Freud; y, al mismo tiempo, ciertas ideas centrales del propio Matte-Blanco "ya estaban allí", en tanto potencialidad, en sus primeros escritos, los que me parece tienen efectos clínicos específicos e interesantes. Esta es una investigación en curso, y quisiera comunicar hoy algunos resultados preliminares.

En tanto psicoanalistas, preocupados como somos por lo primario, los originario, las primeras inscripciones, las re-presentaciones de aquello presentado por primera vez (objeto a y su caída inaugural mediante), me parece encontrar cierto isomorfismo en este intento de aproximación con el método psicoanalítico mismo: una arqueología de los orígenes que permita comprender de mejor modo la llegada a la noción de multidimensionalidad en el trayecto teórico de Matte-Blanco, así como sus usos y posibles frutos para el ejercicio clínico. Me parece que de poco nos serviría "autopercibirnos" como psicoanalistas si es que abandonamos la búsqueda por los orígenes, la infancia,

1 Trabajo aprobado por pares evaluadores doble ciego.

2 Este texto es una versión revisada del que fue leído en la IV Jornada Matte-Blanco: Actualidad del pensamiento de Matte Blanco; desarrollada en la Clínica Psiquiátrica de la Universidad de Chile el 15 de noviembre de 2024.

3 You are certainly not mistaken about the impression that the book will make. Nothing more shocking has appeared since "Little Hans", shocking this time not so much in a moral as in a logical sense. People don't suspect that in mental life other than logical rules exist, and they will again make you out to be a dreamer and draw the most unfavorable conclusions about your other Works". (Freud & Ferenczi, 1993, p. 178) (07/06/1910). También: "In reading Lotze's logic I arrived at the view that what the logicians call errors in thinking are the forms of thinking of the ucs. I am now watching my neurotics and collecting examples" (18/07/1912, p. 394)

las primeras inscripciones y sus efectos que no cesan de escribirse, por decir algunos puntos simplemente.

Si me permiten el jugar con Winnicott, al decir de Green (2007), me parece que revisar la obra de Matte-Blanco permite aventurarnos clínicamente con la ilusión de estar descubriendo y creando con el autor una aproximación al objeto del psicoanálisis (el inconsciente) que podríamos decir que, al mismo tiempo, siempre ha estado allí para ser encontrado en el pensamiento freudiano, distribuido desde los orígenes. Es decir, no se trata de una investigación teórica sesuda, ideológica o puramente filosófica, sino en el encuentro cotidiano, diario, coloquial y común con sus pacientes y el sufrimiento neurótico que traían a su consulta, día tras día, semana tras semana. Tengo la impresión que a veces esto queda algo olvidado (Matte-Blanco diría que el psicoanálisis contemporáneo llegaría a reprimir el inconsciente), ocurriendo ese extraño fenómeno de hablar o utilizar mucho a Freud sin haberlo leído o estudiado; quizás, en la medida que nociones teóricas como inconsciente, lapsus, complejos, psico-sexualidad, represión o resistencia, entre muchas otras, desbordaron los campos específicamente clínicos de su origen freudiano hacia campos más amplios de la cultura y terminaron por convertirse en lo que el poeta H. D. Auden indicó como un “verdadero clima de opinión” (Plotkin, 2003).

Producto de mi interés teórico y práctico en el primer momento de las concepciones psicopatológicas de S. Freud, volviendo a leerlo y pensarlo desde las formalizaciones presentadas por Matte-Blanco, me parece importante compartir algunas reflexiones que me resultan atractivas, con miras a presentar un despliegue (*¿unfolding?*) de las concepciones, de Freud así como de Matte-Blanco, asociadas a la relación entre afectos y dimensionalidad del psiquismo. Estas serían fruto de un proyecto de investigación continuo, riguroso y sistemático en la obra de cada autor. Utilizaré para ello obras que no representan necesariamente el núcleo teórico clave y evidente (“La interpretación de los sueños” (1900) o “Lo inconsciente” (1915)), sino que quisiera presentar como aquí y allá aparecen en sus investigaciones elementos que darían cuenta de manera indiciaria de la especificidad de lo inconsciente.

Este inconsciente al que arriba Freud no es por mucho un observable o un hecho evidente en sí mismo, sino una serie de conjeturas a las cuales se ve movido a utilizar para llegar a una comprensión y ulterior modificación de las estructuras psíquicas que sostenían el sufrimiento neurótico de sus pacientes. Desde los prolegómenos de una supuesta consciencia segunda, a su regreso de París después de sus estudios con Charcot, hacia la construcción de lo inconsciente como un modo de funcionamiento psíquico. Nos dirá en su último escrito inconcluso: “lo psíquico en sí, cualquiera que sea su naturaleza, es inconsciente” (1940, p. 285), un inconsciente con sus propias leyes y lógicas que se pueden escuchar/leer desde el encuentro analítico. Estas características fueron más rigurosamente expuestas en su texto “Lo Inconsciente” (1915), caracterizando el proceso primario del inconsciente como: 1) atemporal, 2) con ausencia de negación y contradicción, 3) funcionando con desplazamiento y, 4) condensación, así como 5) reemplazando la realidad externa por la realidad interna.

Es sabido que el arribo a la teorización en psicoanálisis de concepciones cada vez más integradoras y completas es solamente secundario a la experiencia clínica que la permite sostener, desplegar y complejizar. Con sus primeros casos clínicos de pacientes histéricas, en su búsqueda por deslindar la etiología así como los mecanismos de

formación del síntoma, Freud se allega a una orientación que sostendrá todo el resto de su obra: en el psiquismo existen representaciones, *Vorstellungen*, ideas –podríamos decir–, que pueden estar cargadas de afecto, investidas o, al decir algo sofisticado de las traducciones estándar, “catectizadas”. La represión consistiría en la extracción del monto de afecto asociado a una representación inconciliable; puesto que genera un conflicto psíquico de conciliabilidad entre la representación y el Yo: ‘estoy soy/estoy no soy’. O al decir de Nietzsche (2005) en sus aforismos previos e influyentes en la obra de Freud: “«Yo he hecho eso», dice mi memoria. «Yo no puedo haber hecho eso» – dice mi orgullo y permanece inflexible. Al final – la memoria cede” (p. 99). *Grosso modo*, monto de afecto, también suma de excitación, que mediante el mecanismo de formación de síntoma puede ser convertido en invasión somática o traspuesto/desplazado a otras representaciones en el caso de la neurosis obsesiva, siendo que esta última comenzó a presentarse tempranamente en su investigación como isomorfa en ciertos aspectos con el padecimiento histérico. Así, aun bajo la influencia del trauma psíquico previo al descubrimiento de la sexualidad infantil, en la famosa “Comunicación Preliminar” refiere junto con Breuer que: “el trauma psíquico, o bien el recuerdo de él, obra al modo de un cuerpo extraño que aún mucho tiempo después de su intrusión tiene que ser considerado como de eficacia presente” (1992 [1893], p. 32). Destaco aquí la noción de un cuerpo extraño que tiene eficacia presente, un cuerpo (el trauma) dentro de otro cuerpo (el psiquismo, o lo que pronto será el aparato psíquico), pero que tiene efecto en el cuerpo físico: cuerpos plegados dentro de otro cuerpo que tiene efectos en el cuerpo. Nótese de paso, la extraña temporalidad: un recuerdo presente, un pasado que no pasa; semilla de las nociones de a posterioridad, un futuro anterior, un efecto retroactivo; *Nachträglichkeit*.

La terapéutica, que será el segundo de mis ejes transversales a lo largo de este escrito, está presente desde ya en los orígenes fundantes del psicoanálisis. Ya en los *Estudios sobre la histeria* (1895), nuestro autor señala:

Descubrimos, en efecto, al comienzo para nuestra máxima sorpresa, que los síntomas histéricos singulares desaparecían enseguida y sin retornar cuando se conseguía despertar con plena luminosidad el recuerdo del proceso ocasionador, convocando al mismo tiempo el afecto acompañante, y cuando luego el enfermo describía ese proceso de la manera más detallada posible y expresaba en palabras el afecto. Un recordar no acompañado de afecto es casi siempre totalmente ineficaz; el decurso del proceso psíquico originario tiene que ser repetido con la mayor viveza posible, puesto en status nascendi y luego «declarado» {«*Aussprechen*»}. (p. 32).

De allí que el método psicoanalítico no devendrá una conversación como las demás, aunque podrá disfrazarse con gusto de aquello en el encuadre clínico de la consulta cotidiana, para lograr efecto tendrá por obligación que ser una conversación cargada de afecto. Lejos del prejuicio de un discurrir mental y aséptico; invocamos los demonios inferiores del alma para hacerlos descansar con los ensalmos orales de una palabra nueva, palabra plena, primera palabra, palabra rica, palabra que ayuda a hacer descansar por momentos a la cosa, un sustituto a la acción. Volveré sobre esto más adelante.

En 1895, en “Obsesiones y fobias”, luego de emparentar la etiología de la histeria con la neurosis obsesiva, en tanto ambas neurosis de defensa, señala respecto de las obsesiones verdaderas que:

un análisis psicológico escrupuloso de estos casos muestra que el estado emotivo como tal está siempre justificado. [...] Sólo que [...] 1) el estado emotivo se ha eternizado, 2) la idea asociada ya no es la idea justa, la idea original; en relación con la etiología de la obsesión, ella es un remplazante, un sustituto. (p. 76)

¿Cómo no considerar hoy aquella “eternización” como la dificultad concreta de delimitar una temporalidad a la luz del acontecer psíquico del proceso secundario o del modo asimétrico? ¿Cómo entender un estado emocional que no pasa aunque ya haya pasado lo que lo motivó en el pasado? Que algo devenga eterno temporalmente, ¿podría ser que también tienda hacia lo infinito, en tanto la eternidad y la infinitud carecen de límites? Son estos los observables –o “escuchables”– clínicos con los que Matte-Blanco señala que el descubrimiento freudiano del inconsciente y su lógica es el núcleo central más valioso de su teoría (2018).

Para introducirnos en la temática clínica del cuerpo histérico hacia la multidimensionalidad, presentaré en detalle la Observación 4 del “Obsesiones y fobias” de Freud (1895):

Una muchacha, perfectamente sana de espíritu y muy inteligente, mostraba un odio incontrolable contra las sirvientas de la casa, odio que se le había despertado con ocasión de una sirvienta desvergonzada y se había transmitido luego de una muchacha a otra, hasta volver imposible la atención del hogar. Era un sentimiento mezclado de odio y de disgusto. Daba como motivo que las suciedades de esas muchachas le estropeaban su idea del amor. Enderezamiento. Esta niña había sido involuntario testigo de una cita amorosa de su madre. Se había cubierto el rostro y tapado las orejas, y puso el máximo empeño en olvidar la escena, que la disgustaba y le habría impedido permanecer junto a su madre, a quien amaba tiernamente. Lo consiguió, pero la cólera por haberle sido mancillada la imagen del amor persistió en ella, y con ese estado emotivo no tardó en asociarse la idea de una persona que pudiera remplazar a la madre. (p. 76, el subrayado es mío)

¿Qué encontramos en esta observación clínica temprana en Freud? Me parece que aquello que Matte-Blanco permitió leer en la obra freudiana, que junto con la aproximación energética de cargas psíquicas y afectivas que se desplazan a lo largo de una matriz de representaciones, Freud nos está presentando el modo en que para la lógica de dicha paciente –y como funcionamiento estructural del inconsciente–, la sirvienta se simetrizaría a la madre, en tanto pertenecientes ambas a la clase de “las mujeres que cuidan”, y al compartir rasgos de la clase se tratan como idénticos: principio de simetría y de generalización propuestos por Matte Blanco (1956). Entonces, la cólera hacia la madre bien puede extenderse a la sirvienta que, siendo parte de la clase, se simetriza como toda la clase, y de allí, podríamos pensar un cortocircuito de simetrización que concretamente le dificulta la vida y el vivir a la paciente. Su existencia, o su alma, si nos permitimos aún en esta época esa palabra.

Fenómenos de tiempo eterno, cuerpos dentro de cuerpos, espacios que contienen espacios. Al decir de Bion, en relación con este trabajo, “algo evoluciona a partir de lo “oscuro y sin forma” (1988 [1967], p. 15). Pero lo inconsciente no es sinónimo de lo asimétrico, sino que la bi-lógica implica la co-presencia de ambas lógicas, por ejemplo contradicción y no-contradicción en igualdad de condiciones. Dos leyes que claman igualdad = antinomia. Por ejemplo, cuando Freud (1896) habla en relación sobre la paranoia

en tanto psiconeurosis de defensa, cuyos síntomas en tanto formación de compromiso de aquellas representaciones y afectos desfigurados que retornan de lo reprimido,

proponen demandas al trabajo de pensamiento del yo hasta que se las pueda aceptar exentas de contradicción. Como ellas mismas no son influibles, el yo se ve precisado a adecuárseles; así es como a los síntomas de la defensa secundaria [...] corresponde aquí la formación delirante combinatoria, el delirio de interpretación, que desemboca en la alteración del yo. (p. 184)

Es decir, el yo debe alterarse para poder introducir el retorno de lo reprimido en la lógica bivalente clásica, de manera que puedan quedar libres de contradicción, en otras palabras, respetando el principio lógico aristotélico de no-contradicción.

Ya en el periodo de su autoanálisis, y a sólo meses de arribar a las concepciones que nos resultan fundantes del psicoanálisis (sexualidad infantil, complejo de Edipo, fantasía, zonas erógenas, etc.), en mayo de 1897, Freud estaba interesado en el papel de la fantasía en la arquitectura de la histeria. Así, en su Manuscrito M enviado a su amigo Fliess, señala que:

la formación de fantasías acontece por combinación y desfiguración, análogamente a la descomposición de un cuerpo químico que se combina con otro. Y en efecto, la primera variedad de la desfiguración es la falsificación del recuerdo por fragmentación, en lo cual son descuidadas precisamente las relaciones de tiempo (el corregir en el tiempo parece depender, precisamente, de la actividad del sistema-conciencia). (1950, p. 293, el subrayado es mío)

Creo que hoy nos es posible considerar el modo en que el descuido de las relaciones del tiempo contienen uno de los puntos centrales del funcionamiento del sistema inconsciente, su atemporalidad, en donde mediante el principio de simetría (Matte Blanco, [1956] 1991), el pasado, presente y futuro tienden a la igualdad y por ende a la borratura de sus diferencias: el modo indivisible. Si el colegir del tiempo parece depender de la actividad de la consciencia, entonces en la otra escena del inconsciente freudiano, en construcción y sistematización en aquella época originaria del psicoanálisis, comienza a aparecer con lo que será su propia lógica, lo que podríamos decir, nuestro asunto en tanto psicoanalistas.

Posterior ya al 1900⁴, en una de las primeras exposiciones técnicas de su nuevo método, Freud señala que al solicitarle al paciente un relato de su padecimiento:

salen a relucir lagunas en el recuerdo del enfermo; se olvidan hechos reales, se confunden las relaciones de tiempo o se desarticulan los nexos causales de tal modo que resultan efectos incomprensibles. Sin amnesia de alguna clase no existe historial clínico neurótico. (1904, p. 239, el subrayado es mío)

4 Aunque está citando a otro autor, en el texto *Tótem y tabú* presenta aspectos de tribus australianas en los que: "los vínculos de parentesco de que se valen no toman en cuenta la relación entre dos individuos, sino entre un individuo y un grupo; según la expresión de L. H. Morgan [1877], pertenecen al «sistema clasificatorio»" (1913, p. 16). Es decir, en lo que Freud denomina características del pensamiento primitivo, podríamos figurar una homología con el principio de generalización formalizado por Matte-Blanco.

Confundir relaciones de tiempo, mediante la simetrización que anula la diferencia entre pasado, presente y futuro: lo que sucederá después define lo que pasó antes (eso es una confusión), nexos causales que son incomprensibles al pensamiento lógico aristotélico, donde las cosas son o no son, pero Matte-Blanco nos presenta allí una claridad bi-lógica: en el inconsciente las cosas pueden ser y no ser al mismo tiempo, incompatibles pero aun así ambos ciertos. Los nexos causales incomprensibles lo son bajo la consideración que el inconsciente tiene su propia lógica, su propio modo de ser indivisible en los que la diferencia es un logro aportado por una capa de asimetría que hace posible la distinción, y por ende la emoción y el pensamiento.

En *Tótem y tabú*, Freud sugiere que en los casos de las neurosis, podría pensarse el modo en que el sobreinvertimiento libidinal de los procesos anímicos actuaría en detrimento de la realidad objetiva, teniendo entonces los procesos inconscientes una potente eficacia en la vida afectiva de los pacientes. De manera más clara en este texto, indica que “la neurosis se caracteriza por el hecho de situar la realidad psíquica más alto que la fáctica, de reaccionar frente a unos pensamientos con igual seriedad con que lo hacen las personas normales sólo frente a realidades efectivas” (1913, p. 160). Parte del padecimiento neurótico se podría apreciar en la sobredimensión de las formaciones psíquicas (afectivas o del pensamiento), tratándolas como realidades materiales que dificultan el esfuerzo requerido para la satisfacción en la realidad vía acción específica que se puede encontrar mediatizada por el encuentro con el semejante. De allí a situar esta característica como central del sistema inconsciente.

Realizando un salto en su obra hasta *Psicología de las masas*, podemos pensar psicoanalíticamente el permanente retorno que insiste de esta lógica del inconsciente, en tanto este vértice de su concepción me parece no está suficientemente explicitado en las consiguientes revisiones y resúmenes de su obra utilizados por los diversos psicoanalistas, inclusive en nuestra propia formación institucional. En este texto, Freud señala cómo:

en las masas, las ideas opuestas pueden coexistir y tolerarse sin que su contradicción lógica dé por resultado un conflicto. Pero lo mismo ocurre en la vida anímica inconsciente de los individuos, de los niños y de los neuróticos, como el psicoanálisis lo ha demostrado hace tiempo. (1921, p. 75, el subrayado es mío)

Es decir, nuevamente, la no-contradicción campea como la norma y no la excepción tanto del pensamiento de la masa así como en la vida anímica inconsciente que nos compete, tanto en las personas, neuróticos, como en los niños. Un poco más adelante, reitera:

hemos demostrado que este predominio de la vida de la fantasía y de la ilusión sustentada por el deseo incumplido comanda la psicología de las neurosis. Hallamos que para los neuróticos no vale la realidad objetiva, corriente, sino la realidad psíquica. (1921, p. 76, el subrayado es mío)

Me parece que así se puede entender mejor que el puntapié inicial de Matte-Blanco en su propio ‘retorno a Freud’, radicaría en la valoración e importancia otorgada a las sistemáticas expresiones de Freud respecto de las características propias del inconsciente, en tanto me parece posible considerarlo como aquella alteridad absoluta de

nuestra mismidad y de nuestra razón: la otra escena donde ocurre nuestra existencia psíquica y emocional.

En el importante texto “El malestar en la cultura” (1930), Freud hace una figuración retórica para intentar ejemplificar el funcionamiento del psiquismo y por ende del inconsciente. Nos presenta allí la idea que, para poder representarnos el aparato psíquico junto con los recuerdos las huellas de aquellos acontecimientos ocurridos en la vida del sujeto, convendría imaginarnos la antigua ciudad de Roma con sus diferentes épocas temporales existiendo todas al mismo tiempo y en el mismo lugar. Es decir, esta figuración freudiana hecha por el suelo la idea de cualquier posibilidad del olvido o de la desaparición de las huellas de aquellos eventos ocurridos y dejados como impresiones en el psiquismo, en tanto el olvido no existiría como posibilidad en el inconsciente, sino solo la desinversión o, por contrario, la contrainversión, que evitaría su devenir consciente para el sujeto: psiquismo imperecedero, eterno, inmortal, infinito.

Esta figuración permitiría señalar a Freud que en nuestra vida anímica es imposible “se-pultarse nada de lo que una vez se formó, que todo se conserva de algún modo y puede ser traído a la luz de nuevo en circunstancias apropiadas, por ejemplo en virtud de una regresión de suficiente alcance” (p. 70). Dicha regresión podría ser tanto la enfermedad del paciente producto de frustraciones de la realidad exterior en el cumplimiento o satisfacción a los circuitos pulsionales existentes en el paciente, así como también podría ser la regresión que se produce en la escena analítica, con su asimetría funcional para el método que busca reconstruir y traer a la luz aquello que nunca fue consciente. En este ejemplo de Roma, Freud señala que “junto a la última fase evolutiva pervivieran todas las anteriores” (p. 71), utilizando la ciudad como ejemplo de que el yo del paciente, al igual que las ciudades, son acontecidos por diferentes acciones, guerras, contingencias que dejan huellas, impresiones e inclusive deformaciones. Esta noción de un psiquismo que archiva todo cuanto generó impresiones independiente su comprensión o la forma de su comprensión, se ve ejemplificada por Freud figurativamente en la idea de imaginarnos la antigua Roma con sus palacios ocupando al mismo tiempo y el mismo espacio, con aquellas construcciones que se fueron dando consecutivamente en la existencia de la antigua ciudad, ya sea en el tiempo primigenio de su construcción así como en su desarrollo y crecimiento, convertida ya en capital del Imperio. Inclusive su existencia actual en tanto vestigios o ruinas a las cuales poder acceder como turistas.

Sin embargo, Freud también es cauto en la extensión de su ejemplo, ya que concluye la figuración –desilusionándonos progresivamente– al señalar que “semejante conservación de todos los estadios anteriores junto a la forma última sólo es posible en lo anímico, y no estamos en condiciones de obtener una imagen intuible de ese hecho” (p. 72). Lo inconsciente se escapa para el propio autor de una transmisión imaginativa intuible para el lector, por lo que me parece más bien un asunto de experiencia propia del encuentro clínico analítico para poder aprehender los alcances de esta formulación. Estimo que este ejemplo figurativo que el mismo Freud descarta por lo absurdo de la posibilidad de representarnos dos o más momentos temporales ocurriendo en un solo tiempo, así como dos o más espacios coexistiendo en un mismo espacio, nos permitirá considerar con Matte-Blanco (2018) la multidimensionalidad del inconsciente, es decir, como un topos en el cual coexistirían en el mismo espacio y lugar diferentes estratos del material. La disyuntiva lógica “y” es la que permite comprender a cabalidad lo que Freud trató de transmitir con su concepción de la ciudad de Roma, puesto que no se

trataría de alternativas excluyentes (mediadas por el proceso secundario), sino de la puesta en valor de dos o más momentos, contenidos, aspectos, valencias, acerca de un asunto psíquico valioso para el sujeto.

Me parece encontrar en los textos de Matte-Blanco una aproximación rigurosa de lectura y apropiación de eso que Freud intentó transmitir –eso, ello, esa íntima ajenidad inconsciente, el caballo que a duras penas le da alguna chance al exigido jinete que es el yo–. Podemos aprehender de mejor modo una de sus últimas formulaciones freudianas en las Nuevas Conferencias –posterior a la llamada segunda tópica– que me parecen francamente clarificadoras respecto del interés constante y sistemático de Freud por volver a su mayor descubrimiento, el inconsciente y sus leyes, sus “-nomias”:

Las leyes del pensamiento, sobre todo el principio de contradicción, no rigen para los procesos del ello. Mociones opuestas coexisten unas junto a las otras sin cancelarse entre sí ni debilitarse; a lo sumo entran en formaciones de compromiso bajo la compulsión económica dominante a la descarga de energía. En el ello no hay nada que pueda equipararse a la negación {Negation} [...] Dentro del ello no se encuentra nada que corresponda a la representación del tiempo, ningún reconocimiento de un decurso temporal y [...] ninguna alteración del proceso anímico por el trascurso del tiempo. Mociones de deseo [...] son virtualmente inmortales, se comportan durante décadas como si fueran acontecimientos nuevos. [...] Sigo teniendo la impresión de que hemos sacado muy poco partido para nuestra teoría analítica de ese hecho, comprobado fuera de toda duda, de que el tiempo no altera lo reprimido. (Freud, 1933, p. 69, el destacado es mío)

Retomo los aspectos señalados al inicio respecto de la psicoterapia propuesta por el autor, en tanto en este magma inconsciente atemporal, los pensamientos y afectos sólo son posibles de discernir “como pasado, desvalorizarlas y quitarles su investidura energética cuando han devenido concientes por medio del trabajo analítico, y en eso estriba, no en escasa medida, el efecto terapéutico del tratamiento analítico” (Freud, 1933, p. 69). Es decir, el devenir-consciente mediante la interpretación o construcción en el marco del proceso analítico mediado por la transferencia, es lo que le permite encontrar un destinatario en otro tiempo y otro lugar de aquellos aspectos fijados en la repetición, que permitan convertir un pasado allí donde hay un presente continuo, podríamos figurar; en envolver o cubrir con una capa de asimetría aquello que aparece homogéneo. Así, en su último escrito publicado, su segundo Moisés, señala:

Para los procesos psíquicos que ocurren en el interior del ello rigen leyes de decurso y de influjo recíproco enteramente diversas a las que gobiernan en el interior del yo. En realidad, fue descubrir este distingo lo que nos guió a esta concepción nueva, y es lo que la justifica. (Freud, 1939, p. 92)

La figuración de Roma me permite hacer de puente entre los alcances que permitió a Freud el trabajo con sus pacientes histéricas, hacia las intuiciones y aportes de Matte-Blanco a partir de su propio trabajo con esquizofrénicos; toda vez que ese cuerpo dentro de un cuerpo ocupando el mismo espacio es lo que le permitió abordar la noción de multidimensionalidad del psiquismo inconsciente. Pero para ello, presentaré algunos indicios que me parece se encuentran ya en el inicio de su obra escrita.

En su primer artículo de 1940, que versa aun en una concepción energética del psiquismo y los mecanismos de defensa que luego cederá paso a una lectura desde la lógica sim-

bólica y la teoría de conjuntos, Matte-Blanco señala cómo no podremos nunca escapar de teñir nuestra percepción por nuestro pasado, emociones e impulsos (pulsiones), siendo propio del funcionamiento neurótico la dificultad para retirar la energía de un objeto cuando se vuelve hiper catectizado, y por consiguiente percibir la afectación a su capacitación de juicio, ahogando o sofocando las cualidades del objeto real por las atribuidas. La persona sana, en cambio, “por su capacidad para alternar entre catexis y su retiro, se provee de dos ángulos de observación para un objeto dado, y para tener mejor idea de él, se puede separar de sus emociones” (1940, p. 260). Estamos hablando de un texto de 1940, claro, pero me parece que la idea de dos ángulos contiene el germen de los dos modos de ser que posteriormente desarrollará de manera exhaustiva y enriquecedora para la teorización del psicoanálisis.

Ahora bien, en *Lo psíquico y la Naturaleza Humana* (1954), publicado 5 años antes del artículo seminal que da inicio a la obra más conocida de Matte Blanco (*The unconscious as infinite sets*), el autor ya realiza una primera aproximación explícita a la problemática del espacio psíquico y la multidimensionalidad, señalando el modo en que existiría más parentesco entre el espíritu y el espacio que entre el espacio y la materia, recordándonos cuán difícil se vuelve avanzar en el estudio de lo psíquico si rehusamos emplear la noción de espacio. Para ello, los sueños y su trabajo se vuelven eje nodal de su argumentación. Recordemos también lo señalado primeramente por Freud mismo en el año 1898 que le permitió transitar desde el estudio de la psicopatología neurótica hacia la psicopatología de la vida cotidiana, allí donde argumentaba la sexualidad en la etiología de la neurosis: “Y es que el sueño pertenece a la misma serie de formaciones psicopatológicas que la idea fija histérica, la representación obsesiva y la idea delirante” (1898, p. 273).

Volvamos al libro del '54. En él, Matte-Blanco ejemplifica el modo en que el lenguaje habitual y el lenguaje científico hacen constante uso del espacio al referirse a los fenómenos del espíritu, allegando a la metáfora como eje de su argumentación: “sin metáfora prácticamente desaparece la expresión de lo psíquico. [Es] en su esencia la comparación con un fenómeno material, vale decir espacial” (las resonancias con Lacan son, por lo pronto, interesantes). Pensemos por ejemplo en nuestros propios términos o conceptos de la clínica psicoanalítica: proyectar, evacuar, desplazar: pensamos con espacios psíquicos. De allí que:

La comprensión de la metáfora entraña implícitamente la extracción de relaciones generales de un ejemplo particular, y enseguida el darse cuenta que esas mismas relaciones generales se aplican a otro ejemplo particular. Hay una tendencia natural de la mente a usar el concepto de espacio para referirse a los fenómenos de la mente. (Matte-Blanco, 1954, p. 165)

Un ejemplo particular que pertenece a relaciones generales. Podríamos pensar cómo nos está presentando tácitamente la idea de clases y funciones proposicionales que las definen, y que serán instrumental de su aproximación a la lógica del inconsciente como conjuntos infinitos.

Utilizando el estudio sobre los sueños –que conviene recordar, construyó Freud desde su trabajo clínico con pacientes histéricas– y los procesos conocidos de miramiento por la figurabilidad, condensación y desplazamiento, el autor señala el modo en que al parecer el “soñador ve un mundo múltiple-dimensional con ojos hechos para ver

solamente un mundo tridimensional” (1954, p. 181), toda vez que un espacio de más de tres dimensiones sólo podemos representarlo en tres dimensiones. Una figura o persona del sueño puede contener en el mismo espacio y tiempo otras representaciones múltiples y multívocas; tal como el recurso figurativo a la Ciudad de Roma presentado previamente: todo pasando al mismo tiempo en la misma parte. Mi argumentación previa respecto de la atemporalidad del inconsciente me parece útil para comprender la propuesta de Matte-Blanco, que señala cómo con el espacio se verifica lo mismo que con respecto al tiempo: la cancelación de la sucesión, que es reemplazada por un meterse dentro, en la simultaneidad, de diversos elementos sucesivos, lo que sería una muestra de la depreciación del sueño por la limitación al espacio temporal cotidiano.

El inconsciente, entonces, pareciera no tener mayores dificultades en expresar lo que aparece en su naturaleza multidimensional en términos de un despliegue (unfolding) en un plano tridimensional, y será la emoción y su intensidad la que influirá en las repeticiones que aparezcan en dicha presentación; de modo análogo en que al reducir dimensiones de un triángulo $\triangle ABC$ (bidimensional, es alto y largo) hacia una sola dimensión, la forma correcta de escribirlo sería C-A-B-C. De allí, desde allí hacia el sueño.

Me parece que esto queda más explícito en sus últimos dos libros, al señalar que el aspecto simétrico de las estructuras bilógicas de nuestro inconsciente funcionan en un espacio de mayor número de dimensiones que las de nuestras percepciones y pensamiento consciente (Matte-Blanco, 2018), de manera tal que la imagen tridimensional del mundo interno, que el autor argumenta que ha sido una gran ayuda para una primera aproximación del problema psíquico, termina por ser totalmente insuficiente para poder dar cuenta de la enorme complejidad de la realidad psíquica. Hablará de estructuras bilógicas Tridim y Multidim, y nos ejemplificará cómo elementos tan comunes para cualquier soñante, como la condensación en las que una persona incorpora elementos de otras en la figuración del sueño (un hombre con nariz del padre, cejas del vecino, voz del jefe, pelo del suegro y polera de la hija, por ejemplo) correspondería a la tridimensionalización, una multiplicidad de figuras que mediante el trabajo del sueño se nos vuelven representable sólo bajo la presentación tridimensional.

Para concluir. *Análisis terminable e interminable* (1937), titulaba Freud uno de sus últimos escritos técnicos en el ocaso de su vida y de la época que le tocó vivir. Strachey nos recuerda con una nota que el título bien podría traducirse por “análisis finito e infinito”, en donde presenta una serie de interesantes cuestiones teóricas y técnicas que no quiero profundizar acá, más que solamente en un punto: qué podemos entender por la terminación (finitud) de un análisis, para llegar a una conclusión tan convocante como llamativa: “que el análisis propio también, y no sólo el análisis terapéutico de enfermos, se convertiría de una tarea terminable {finita} en una interminable {infinita}” (p. 251). Hay algo del psicoanálisis y su método que permite rozar nociones de otro orden de cosas, como las matemáticas, en donde lo infinito tiene cabida y se nos vuelve un asunto a considerar. Quizás así podemos volver a sorprendernos con las intuiciones de Bion, quien señala el hecho clínico de que existen pensamientos sin una persona que los piense, y por tanto “la idea de infinito es anterior a toda idea de lo finito. Lo finito es “ganado al oscuro e informe infinito” (1977, p. 224).

Entonces, encuentro una propuesta psicoterapéutica con/por este inconsciente estructural no reprimido e incognoscible, que radicaría en la posibilidad del analista en

conjunto con el paciente (díada analítica) de poder percibir, intuir, escuchar, leer, metaforizar (metábola) e interpretar –en medida de lo posible– aquellas multiplicidades de dimensiones allí cuando el paciente las percibe unitarias y sin matices, evidentemente maximizadas por la emoción que irradia y difumina las diferencias.

Des-plegar las palabras que permitan ubicar cierta asimetría allí dónde sólo se sienten igualdades y similitudes, y por ende, brindar las condiciones de posibilidad para la temporalidad e historización que permitan ser acompañado por el pasado antes que invadido por éste con miras a un porvenir personal y creativo. Y esto de manera lenta y trabajosa, sesión a sesión. Después de todo (o antes que todo), toma tiempo contener el infinito atemporal del psiquismo en expansión. Al decir de Matte-Blanco:

el factor curativo real radica en la expresión repetida de las emociones más variadas conectadas con los episodios y personas afectadas, ahora hecha hacia una analista básicamente respetuoso y tolerante que intenta comprender el significado de la expresión emocional y sus conexiones con los detalles de experiencias tempranas y relaciones actuales. (2018, p. 204)

Para ello, la transferencia y los desplazamientos actuales que en ese espacio transferencial ocurren, se vuelven isomorfismos de las situaciones originales. Sabemos que mediante simetrización el isomorfismo deviene identidad para el inconsciente, transmitiéndonos que a su entendimiento, el modo indivisible juega un papel terapéutico que puede llegar a ser salvador en algunos casos difíciles. De manera más reciente, Fink (1997) plantea que sólo cuando una interpretación es exitosa la mente del paciente puede cambiar una estructura bi-lógica por otra isomorfa pero vital, es decir «el paciente puede darse cuenta de su confusión respecto al tiempo, al espacio y al todo con sus partes pudiendo así adquirir los medios para evolucionar y progresar» (p. 132), lo que permitiría, en el caso de ser acertada nuestras interpretaciones, un aumento de asimetría en el consciente, aumentando así la capacidad de un pensamiento diferenciado. Me parece que invita al pensar...

En lo personal, el ordenar y redactar estas ideas me brindó la posibilidad de poder expandir el ámbito de mi interés en estos aportes, por ejemplo, en las patologías de las neurosis narcisistas, los conflictos o confrontaciones entre nuestra naturaleza psíquica multidimensional y nuestro cuerpo tridimensional, por ejemplo, en las adolescencia y usos de redes sociales (Lombardi, 2016). También me parece encontrar nexos útiles en la clínica de los vacíos existenciales, trastornos no-neuróticos, duelos patológicos y afecciones melancólicas, así como también en el trabajo clínico con niños (Fuentes, 2024), por mencionar algunas.

Para concluir, siguiendo a Hugo Rojas (2013), podríamos pensar que el objeto del psicoanálisis es lo inconsciente, considerando en esta noción las diferentes modalidades y complejidades que el hacer y pensar freudiano, sus lógicas, temporalidad; su tópica, dinámica y economía, en otras palabras, los aspectos metapsicológicos implicados en la comprensión de la realidad sexual del psiquismo, invitándonos a que este asunto sea redescubierto y reiniciado con cada uno de nuestros pacientes y por cada uno de los que oficiamos como psicoanalistas. Con todo, nos pregunta y comenta: “¿qué es este asunto que se nos presenta, a todas luces, en las dimensiones de la temporalidad? Pero

de una temporalidad que nos concierne de manera tan estrecha, que nos atraviesa como nuestro propio devenir y partir” (Rojas, 2013)

Me queda para un futuro (lógica asimétrica) profundizar en estos interesantes aspectos, a ratos enigmáticos, algo ansiógenos. Al decir de Matte-Blanco: “la ansiedad del infinito es lo mismo que la ansiedad del inconsciente” (2018, p. 182). Queda mucho por discutir, profundizar, estudiar, escuchar, entender.

- Bion, W. R.** (1977). *Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Ediciones Hormé S.A.E.
- Bion, W. R.** (1988 [1967]). Notes on Memory and Desire. En E. Spillius (Ed.), *Melanie Klein Today: Developments in Theory and Practice. Volume 2: Mainly Practice* (pp. 15-18). Londres: Routledge.
- Blake, W.** (2009). *Antología bilingüe*. Madrid: Alianza Editorial.
- Breuer, J., & Freud, S.** (1992 [1893]). Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: comunicación preliminar. En S. Freud, *Obras Completas. Volumen 2* (pp. 27-44). Buenos Aires: Amorrortu.
- Fink, K.** (1997). *La teoría bi-lógica. Revista de Psicoanálisis (APM)(25)*, 123-138.
- Freud, S.** (1991 [1895]). Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología. En *Obras Completas. Volumen 5* (pp. 69-84). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S.** (1991 [1896]). Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. En *Obras Completas. Volumen 5* (pp. 157-184). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S.** (1991 [1898]). La sexualidad en la etiología de la neurosis. En *Obras Completas. Volumen 3* (pp. 251-276). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S.** (1991 [1900]). La interpretación de los sueños. En *Obras Completas. Volumen 4* (pp. 1-343). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S.** (1991 [1913]). Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. En *Obras Completas. Volumen 13* (pp. 1-164). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S.** (1992 [1915]). Lo inconsciente. En *Obras Completas. Volumen 14* (pp. 153-214). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S.** (1991 [1933]). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En *Obras Completas. Volumen 22* (pp. 1-168). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S.** (1991 [1937]). Análisis terminable e interminable. En *Obras Completas. Volumen 23* (pp. 211-254). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S.** (1991 [1939]). Moisés y la religión monoteísta. En *Obras Completas. Volumen 23* (pp. 1-132). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S.** (1991 [1940]). Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis. En *Obras Completas. Volumen 23* (pp. 279-288). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S.** (1992 [1904]). El método psicoanalítico de Freud. En *Obras Completas. Volumen 7* (pp. 233-242). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S.** (1992 [1915]). Lo Inconciente. En *Obras Completas. Volumen 14* (pp. 153-215). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S.** (1992 [1921]). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras Completas. Volumen 18* (pp. 63-136). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S.** (1992 [1930]). El malestar en la cultura. En *Obras Completa. Volumen 21* (pp. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S.** (1992 [1950]). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. En *Obras Completas. Volumen 1* (pp. 211-322). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S., & Ferenczi, S.** (1993). *The Correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi Vol. 1 1908-1914*. (E. Brabant, E. Falzeder, & P. Giamperri-Deutsch, Edits.) London: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Fuentes, I.** (2024). «Se cae el juego»: dos comentarios clínicos sobre el pensamiento de Ignacio Matte-Blanco. En F. Díaz, & V. Ellicker (Edits.), *Biológica y psicoanálisis. Nueva introducción al pensamiento de Ignacio Matte-Blanco* (pp. 235-244). Santiago: ICHPA Editorial.
- Green, A.** (2007). *Jugar con Winnicott*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lombardi, R.** (2016). *Formless infinity: clinical explorations of Matte Blanco and Bion*. New York: Routledge.
- Matte Blanco, I.** ([1956] 1991). Expresión en lógica simbólica de las características del sistema lcc. o la lógica del sistema lcc. En E. Casaula, J. Coloma, & J. F. Jordán (Edits.), *Cuarenta años de psicoanálisis en Chile. Biografía de una Sociedad Científica* (pp. 141-150). Santiago de Chile: Anaké.
- Matte-Blanco, I.** (1940). *Some Reflections on Psycho-Dynamics. International Journal of Psychoanalysis* (21), 253-279.
- Matte-Blanco, I.** (1954). *Lo psíquico y la naturaleza humana: hacia un planteamiento experimental*. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile.
- Matte-Blanco, I.** (1975). *The unconscious as infinite sets. An essay in Bi-Logics*. London: Karnac Books.
- Matte-Blanco, I.** (2018). *Pensar, sentir y ser: reflexiones clínicas sobre la antinomia fundamental de los seres humanos y el mundo*. Barcelona: MPPSM.
- Nietzsche, F.** (2005). *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Alianza Editorial.
- Plotkin, M.** (2003). *El psicoanálisis y sus historias. Psicoanálisis de APdeBA*, XXV(2/3), 457-461.
- Rojas, H.** (2013). *Sobre la formación de los analistas. Revista Gradiva*, II(1), 71-76.